

Del libro *Autorretrato*, 1981. (Incluido en el libro *No soy Natalia*. Torremozas, Madrid, 2018).

Presentimiento

A Pino Ojeda

No entiendo por qué,
a veces,
cuando es sombra la tarde y confusa es la luz,
surge un pensamiento constante de mi mundo,
no sé por qué lo gris,
el frío y lo indeciso,
se apoderan, terribles, de mi sueño más puro,
y lo vuelven atroz.
Acosada por ellos, elementos malditos,
el espanto es agua que refleja el terror,
el sentimiento previo de mi fin
—presentimiento de que él llegará
en la soledad de la pequeña casa—,
frente al mar,
casi sin dios,
como siempre
he vivido,

palpando ávidamente lo que veo.

Quiero dejar escrita
una palabra dulce,
colgar en la ventana un retal blanco.

Pero alguien
me encontrará
dormida,
con el nombre de Nada
al borde de mis labios.

Sí, así pudiera ser.
Así lo he sentido
y nada más deseo para la ida:
dos apasionados instantes tal vez, una caricia,
mi libertad terrena,
y un rosal
hundido
en el hambriento seco de mi huerto.

Sí, ha de ser así.
¿No ven que yo deseo
mi solitario goce,
hacerme mía, al fin,
únicamente?

Presiento que el hado, que vive de mi sangre,
conmigo irá camino del silencio.

Lo dejo reafirmado en estos versos:

moriré

junto al mar

con el adiós anónimo del viento.

Del libro *Cuando es sombra la tarde, (Poemas 1996-1997)*, 1999. (Incluido en el libro *Soy éxodo y llegada*. Torremozas, Madrid, 2021).